


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Engen, Darel Tai: *Honor & Profit. Athenian Trade Policy and the Economy and Society of Greece, 415-307 B.C.E.*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2010.

Diego Paiaro

CONICET / Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento

diegopaiaro@hotmail.com

Fecha de recepción: 04/11/2014

Fecha de aprobación: 11/11/2014

El libro de Darel Tai Engen —en adelante (E.)— se sitúa plenamente en el interior de una polémica historiográfica que tiene, en la actualidad, casi un siglo y medio de existencia. En verdad, se trata de un debate aún abierto, que terminó por exceder con mucho el campo de los estudios históricos sobre la Antigüedad Clásica. Es así que el secular enfrentamiento entre los acercamientos *modernista* y *primitivista* —y sus ramificaciones *formalistas* y *sustantivistas*— al estudio de la economía de la antigua Grecia se ha ido proyectando, a través del tiempo, hacia el análisis de otras sociedades y diversas problemáticas que exceden, incluso, el terreno de lo que podríamos denominar como estrictamente “económico”. En cierta manera, los dos conceptos que dan título al libro, *Honor & Profit*, sitúan al trabajo de E. entre los polos que enfrentaron a por un lado, los *modernistas* y *formalistas* con, por otro lado, los *primitivistas* y

sustantivistas. En particular, la cuestión principal gira para el autor en torno a dilucidar si la acción económica en la Atenas clásica se encontró guiada por factores sociales tradicionales como el honor o, por el contrario, fue el estímulo económico el que orientó a las decisiones hacia la búsqueda del beneficio. Partiendo de esta controversia, E. ha trabajado en profundidad sobre un *corpus* de 34 decretos honoríficos con los que Atenas reconoció a quienes habían beneficiado a la ciudad gracias al desarrollo de actividades vinculadas con el comercio y el abasto de bienes esenciales en el período que va del año 415 al 307¹. A pesar de mostrarse explícitamente favorable en términos generales al modelo de economía antigua elaborado hace ya casi medio siglo por Moses Finley², la propuesta del autor constituye, en verdad, una vía intermedia, un *middle ground* (p. 8), al reconocer los roles complementarios que el honor y el beneficio tuvieron en la política comercial de Atenas desde finales del siglo V hasta el comienzo de la época helenística³. De esta manera, a pesar de tomar un punto de vista “principalmente sustantivista” que hace especial énfasis en los valores y costumbres de la sociedad al momento de comprender al sistema económico, E. también reconoce que los grupos y los individuos tienen la posibilidad —que frecuentemente es puesta en práctica— de apartarse de las constricciones sociales que, por otro lado, no son estáticas a lo largo del tiempo (p. 10).

En cuanto a su estructura, el libro se divide en tres secciones. En los tres primeros capítulos correspondientes a la primera parte, el autor enuncia las bases teóricas y metodológicas de su estudio así como también intenta situarlo en el contexto historiográfico y en el marco histórico específico. En los capítulos 4 a 9, que constituyen la segunda parte, y en buena medida son el núcleo duro del trabajo, se despliega un análisis en profundidad de los decretos honoríficos elaborados por el *dêmos* de Atenas. Por último, una serie de apéndices presentan de forma sistematizada los decretos conservados hasta la actualidad junto con las correspondientes traducciones y los comentarios del autor.

1 En adelante todas las fechas son a.C. a menos que se indique lo contrario.

2 Especialmente en Finley, Moses: *La economía de la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

3 Esta postura intermedia puede encontrarse en trabajos previos del autor: Engen, Darel: “Seeing the Forest and the Trees of the Ancient Economy: Review Article”, en *Ancient History Bulletin*, No. 18, 2004, pp.150-165.

Partiendo de algunos pasajes de la *Política* de Aristóteles y de *Las rentas* de Jenofonte, E. muestra en el capítulo introductorio (pp. 3-19) cómo el “honor” (*timé*) y el “beneficio” (*kérdos*) operaban como elementos capaces de motivar la actividad económica. A este respecto, nuestro autor propone que los investigadores de diferentes disciplinas se revelaron incapaces a la hora de aprehender la complejidad y el dinamismo mostrado por la sociedad ateniense, en especial, luego de la Guerra del Peloponeso. Desde su perspectiva, esa incapacidad sería la responsable del largo e irresuelto debate en torno a la naturaleza de la economía de la antigüedad. Explícitamente, E. plantea, entonces, que su estudio busca intervenir en la querrela ofreciendo una nueva perspectiva que pueda dar cuenta del dinamismo y la complejidad de la política comercial ateniense y, en general, de la economía y la sociedad griega del período clásico tardío. De alguna manera, su aproximación intenta evitar aquello que identifica como un exceso de teoría y modelización propio de quienes proponen la idea de una economía “incrustada”⁴, así como también el acercamiento empirista irreflexivo de quienes presuponen una naturaleza humana orientada indefectiblemente a la ganancia y al beneficio material⁵.

Con ese objetivo en mente, E. se embarcó en el análisis de la práctica ateniense de otorgar — a través de decretos votados por la Asamblea— honores y privilegios a quienes prestaban servicios comerciales a la ciudad (p. 5). En cuanto al recorte cronológico que abarca el libro, se encuentra determinado por el hecho de que fue en el contexto de la expedición a Sicilia (iniciada en el año 415) cuando por primera vez la ciudad ateniense decidió otorgar privilegios y beneficios a cambio de servicios comerciales, práctica que se prolongó y profundizó a lo largo del siglo IV siendo el año 307 (que marcó el fin del gobierno de Demetrio de Falero en Atenas) el último en ser tenido en cuenta en *Honor & Profit*⁶.

4 El trabajo de Finley sobre la economía de la antigüedad constituye, según E., el paradigma de esta postura. Para la cuestión de la economía “incrustada” en lo social, ver la formulación fundante en el trabajo de Polanyi, Karl: “La economía como actividad institucionalizada”, en Polanyi, Karl, Arensberg, Conrad M. y Pearson, Harry W. (eds.): *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor Universitaria, 1976, pp. 289-315 y Polanyi, Karl: *El sustento del hombre*, Barcelona, Mondadori, 1994.

5 A este respecto, ver el libro de Cohen, Edward: *The Economy and Society of Athens: A Banking Perspective*, Princeton, Princeton University Press, 1992. En el mismo sentido marcha el econométrico trabajo de Amemiya, Takeshi: *Economy and Economics of Ancient Greece*, Londres, Routledge, 2007.

6 De acuerdo a E., continuar con su estudio más allá del 307 no haría más que llevarlo a repetir los argumentos ya elaborados por Oliver, Graham: *War, Food and Politics in Early Hellenistic Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

En relación a los aspectos metodológicos, a pesar de haberse formado como economista, E. propone un acercamiento de historiador, poniendo en el centro de la escena los procesos de cambio (y continuidad) social e institucional que se dan a lo largo del tiempo (pp. 8-9). Las dificultades con las que cuentan los historiadores de la antigüedad a la hora de la cuantificación y el establecimiento de datos estadísticos⁷ —p.e. estimar la población del Ática, la producción anual de alimentos en Atenas y el volumen de grano que requería importar en consecuencia⁸— imponen una dificultad para comprender el comercio ateniense desde una perspectiva clásica o “formalista” fuertemente dependiente de los datos duros. Frente a ello, E. piensa que un acercamiento a partir de los aspectos institucionales⁹ que tome en cuenta los valores predominantes en la sociedad puede resultar fructífero.

En el segundo capítulo (pp. 20-36) se repasan los diversos modos en los que los especialistas se han acercado a los fenómenos económicos de la Grecia de la antigüedad. Así, el texto transita los conocidos aportes que desde la segunda mitad del siglo XIX han proporcionado Karl Bücher, Eduard Meyer y Michael Rostovtzeff, entre otros, permitiendo el desarrollo de dos escuelas enfrentadas: los *modernistas* para quienes la economía de la antigüedad se asentaba en las mismas bases que las economías de mercado modernas y los *primitivistas* que piensan que los fenómenos económicos antiguos diferían enormemente de los sistemas capitalistas contemporáneos en tanto se encontraban en una etapa previa de desarrollo. Luego, a partir de la exposición de las posturas de Max Weber, Johannes Hasebroek y Karl Polanyi se describen los acercamientos *formalistas*, que suponen que la economía existió siempre de modo autónomo como una esfera separada, y *sustantivistas*, que conciben a las economías preindustriales como “incrustadas” en otras instancias —políticas, religiosas, jurídicas, sociales, etc. — y que se organizaban, principalmente, no con el objetivo de maximizar la ganancia sino, más bien, para garantizar el abastecimiento. Finalmente, E. pre-

7 Problema ya notado por el propio Finley, Moses: “Le document et l'histoire économique de l'Antiquité”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, Año 37, N° 5-6, 1982, pp. 697-713 quien desarrolló una perspectiva totalmente pesimista al respecto.

8 Al respecto, ver el reciente libro de Moreno, Alfonso: *Feeding the Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Centuries BC*, Oxford, Oxford University Press, 2007 que llamativamente no es tomado en cuenta por el autor.

9 Esta perspectiva se basa en los acercamientos de North, Douglas: *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Oxford, Oxford University Press, 1990 y, para el mundo helenístico, Reger, Gary: “The Economy”, en Andrew Erskine (ed.): *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003, pp. 331-53.

senta la perspectiva de Moses Finley quien, partiendo de una postura *sustantivista*, pensaba que en la antigüedad clásica, por fuera de la actividad agrícola valorada positivamente, toda otra ocupación económica —como el comercio y las manufacturas (las actividades llamadas “banausicas”) — era desestimada y relegada a los ciudadanos pobres y a los no ciudadanos, es decir, a aquellos que no podían acceder a la propiedad de la tierra. Las tesis de Finley terminaron por ganar amplio consenso logrando un cambio de paradigma que llevó a que sus postulados comiencen a ser la “nueva ortodoxia” algo que, sin embargo, no las dejó ajenas a las críticas como muestra el autor de *Honor & Profit* a partir de la tipología elaborada por Ian Morris¹⁰. Tomando por válidos algunos de estos señalamientos, E. concibe que el modelo elaborado por Finley no puede aprehender la complejidad y el dinamismo propio de la sociedad ateniense. En especial la tesis según la cual el comercio era una actividad desestimada y relegada a los *outsiders* del sistema, se muestra ineficaz al momento de ser contrastada con los decretos honoríficos que constituyen la base empírica del libro.

Sin embargo, E. no propone descartar completamente el modelo finleyiano e, inclusive, sitúa a su propio trabajo dentro de la tradición teórica *sustantivista*. Desde la perspectiva del autor, la economía de la Grecia antigua era compleja y dinámica, construida socialmente de acuerdo a valores “no económicos” pero, a la vez y simultáneamente, se permitía e incluso se promovía que los individuos desarrollasen emprendimientos orientados a la búsqueda de ganancias (pp. 28-9). Esto último hizo necesario que E. complemente la base *sustantivista* de su trabajo con un acercamiento interdisciplinario a partir de una serie de conceptualizaciones recientes provenientes de la sociología económica que permiten pensar la posibilidad de que individuos y grupos tomen decisiones que pueden no coincidir con las normas imperantes en la sociedad¹¹.

10 Las críticas al modelo de Finley han sido sistematizadas por Ian Morris en su estudio preliminar a la edición de 1999 de *The Ancient Economy* sobre el cual se basa E. para su exposición.

11 Estas ideas se encuentran desarrolladas en: Granovetter, Mark: “Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 91, No. 3, 1985, pp. 481-510; Granovetter, Mark & Swedberg, Richard (eds.): *The Sociology of Economic Life*, Boulder, Westview Press, 1992 y Smelser, Neil & Swedberg, Richard (eds.): *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton, Princeton University Press, 2005. En este último trabajo se puede encontrar un análisis de la antigüedad que parte de este tipo de perspectivas: Morris, Ian & Manning, J.: “The Economic Sociology of the Ancient Mediterranean”, pp. 131-159. En el mismo sentido, E. rescata el concepto de *expressive rationality*, cf. Hargreaves-Heap, Shaun: *Rationality in Economics*, Oxford, Basil Blackwell, 1989. Para una aplicación a la Atenas del siglo IV, ver: Christesen, Paul: “Economic Rationalism in Fourth-Century BCE Athens”, en *Greece & Rome*, Vol. 50, N° 1, 2003, pp. 31-56.

La primera parte del libro se cierra con una contextualización histórica. En el capítulo 3 (pp. 37-72), E. muestra cuáles eran los valores e instituciones tradicionales de la Grecia antigua y su evolución durante la democracia. A este respecto toma en cuenta el *éthos* aristocrático que se configuró desde los tiempos homéricos y que, resultando central para el período arcaico, se reacomodó bajo la *demokratía* para, de alguna manera, finalmente volver a su antigua forma bajo el helenismo. Estos valores de la elite privilegiaban el honor sobre el interés personal, el status sobre la riqueza, la propiedad agrícola sobre el comercio, la amistad sobre el beneficio, etc. Siguiendo una perspectiva planteada, entre otros, por Josiah Ober¹², E. propone que esos mismos valores se democratizaron en la Atenas del siglo V y se incorporaron al propio funcionamiento de la democracia. A la vez, esto supuso la modificación de estos valores permitiendo que el comercio y la búsqueda de beneficio comiencen a tener un cierto grado de honor y un lugar en la política del Estado que hasta el momento no habían tenido. El autor propone que la frecuencia con la que Atenas otorgaba honores y privilegios coincidía con sus necesidades comerciales: cuando la flota no era lo suficientemente poderosa como para obtener coercitivamente tributos y bienes de otras ciudades o había una importante carencia coyuntural de granos, la *pólis* debía volcarse hacia una estrategia menos violenta y recurrir a métodos más creativos como otorgar honores y privilegios para adquirir los bienes necesarios. En última instancia, estas dos alternativas dependían de las fuerzas militares de Atenas y no es casualidad que el otorgamiento de honores y privilegios se haya mostrado más dinámico luego de las derrotas militares en la Guerra del Peloponeso (431-401), la Guerra Social (357-355) y Queronea (338).

En la segunda parte del libro se encuentran estudiados en profundidad diversos aspectos de la documentación analizada. En el capítulo 4 (pp. 75-102) se indaga acerca de cuáles eran los bienes comerciados (mayormente granos pero también pescado y madera) y los servicios prestados (“regalar” diversos recursos, asegurar que los cargamentos lleguen exitosamente a Atenas, vender productos esenciales a precios reducidos, etc.) que merecían reconocimientos por parte de Atenas. Esto último muestra el interés del Estado en el comercio y, en buena medida, confirma los postulados del modelo de Finley que hacía hincapié en la búsqueda de garantizar el abasto como el principal motor de la intervención económica estatal.

12 Ober, Josiah: *Mass and Elite in Democratic Athens: Rhetoric, Ideology and the Power of the People*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

En el capítulo 5 (pp. 103-18), el foco se posa sobre quiénes eran los que recibían honores; en especial, sobre su estatus legal, su identidad étnica y su condición social. E. descarta que el reconocimiento se direccionara a los ciudadanos y que hubiera una preferencia por los metecos (extranjeros residentes en Atenas) por sobre los *xénoi* (extranjeros no residentes). Si bien es cierto que lo anterior apoyaría la tesis de Finley según la cual los ciudadanos no eran responsables del comercio en Atenas, sin embargo, quienes recibían los reconocimientos eran, posiblemente, ciudadanos de otras *póleis* y el no reconocimiento a los atenienses se relacionaría más bien, con una estrategia política del *dêmos* para evitar el desarrollo de figuras con prestigio que pudieran poner en riesgo los equilibrios de la democracia. Griegos y no griegos helenizados, metecos, extranjeros, sujetos de distintas condiciones socioeconómicas, se encuentran atestiguados entre quienes han recibido honores. Sin embargo, el importante papel desarrollado por los comerciantes profesionales acaudalados, permite descartar la tesis (de Hasebroek y Finley) según la cual el comercio era despreciado y relegado a pobres y/o excluidos.

En el capítulo 6 (pp. 119-39) se examina el lenguaje presente en los decretos y sus implicancias. Los propios términos a partir de los que los que se trata a quienes reciben el honor son, en sí mismos, epítetos laudatorios y los semas implicados se encuentran en relación directa con un lenguaje del honor: *anér agathós*, *khresimos*, *areté*, *eúnoia/eúnous* y *philotimía*, entre otros, constituyen el vocabulario recurrente. Terminología de origen aristocrático, el *dêmos* la adapta y utiliza para ponerla al servicio de rendir honores a quienes cumplen servicios necesarios para la *pólis*.

Describir en qué consistían los honores constituye el principal objetivo del capítulo 7 (pp. 140-81) mientras que el siguiente (pp. 182-213) se encarga de los privilegios, una división que el propio autor reconoce como arbitraria. En cuanto a los honores, eran de diverso tipo: iban desde el simple reconocimiento u elogio oficial (*epainéo*) que no implicaba ningún beneficio monetario ni uso práctico hasta la erección de estatuas de bronce pasando por el otorgamiento de *proxenía* y *evergesía*, coronas de oro, hospitalidad en el Pritaneo (*sítesis*), asientos preferenciales en el teatro de Dioniso (*prohedría*) e inscripciones en estelas. Por su parte, los privilegios iban desde el otorgamiento de *asylía* (protección) hasta la ciudadanía, pasando por el beneficio de *atéleia* (exención de la obligación de pagar tributos), de *énktesis* (la posibilidad de disponer de tierra en la *pólis*, derecho exclusivamente reservado a los ciudadanos) y la posibilidad de cumplir el servicio militar y pagar

el impuesto excepcional de guerra (*eisphorá*) junto con el resto de los ciudadanos.

Finalmente, el capítulo 9 (pp. 214-21), sistematiza las conclusiones a las que arriba el autor y proyecta las implicancias que su estudio tiene para el análisis de la economía de la antigua Grecia.

El libro se cierra con una tríada de apéndices dedicados al *corpus* heurístico, principalmente epigráfico, sobre el que ha trabajado el autor que resultan de gran utilidad e importancia. Un elemento a destacar es el hecho de que el libro de E. constituye el primer lugar donde estas inscripciones han sido editadas de forma conjunta permitiendo un acercamiento sistemático. Hasta el momento, el material documental se encontraba publicado de forma dispersa en diversas ediciones, compilaciones, artículos de revistas, etc.; su reunión en un solo lugar permite una mejor comprensión de la relevancia que este fenómeno adquiría en Atenas. En cuanto al contenido de los apéndices, en primer lugar, un cuadro en el cual se encuentran sistematizadas las fuentes constituye una herramienta de provecho para el lector en tanto permite acceder de modo ágil a la información principal de los decretos. En el cuadro, cada uno de los 34 decretos que se conservan, se disponen numerados y ordenados cronológicamente y se brindan referencias sobre: quién es la persona que recibe el honor, en qué fuentes (literarias y epigráficas) se encuentra referido el decreto, su fecha, quién lo propuso, cuáles son los servicios y los bienes que se proporcionaron a Atenas, cuál es el origen étnico, el status legal y la situación socioeconómica del beneficiario, el lenguaje laudatorio utilizado, y, finalmente, su costo. En el segundo apéndice encontramos compilados todos los documentos conocidos en la actualidad en los que Atenas aparece otorgando honores y privilegios en contrapartida de servicios comerciales. Los textos se encuentran en su idioma original seguidos de las traducciones hechas por el propio autor. Finalmente, el tercer apéndice introduce los comentarios textuales e históricos formulados por E. a cada uno de los 34 decretos analizados.



Honor & Profit tiene la virtud de situar nuevamente en escena y poner al día una serie de debates en torno a cómo conceptualizar los fenómenos económicos en la Grecia antigua. Más allá de las opciones teóricas y metodológicas adoptadas por el autor que pueden ser criticadas, el libro hace su aporte más importante con la edición y el análisis que realiza de los decretos honoríficos ya que constituyen un excelente punto de partida para volver a pensar en asuntos tan relevantes como el lugar del comercio en la ciudad clásica, las necesidades de abasto y cómo eran resueltas, las múltiples relaciones entre los valores sociales y las actividades económicas, etc. Posiblemente, el punto débil constituya su acercamiento a la relación entre honor y beneficio a partir de un sistema de oposición binaria. En verdad, no se debería ver lo moderno cuando hay evidencia de búsqueda de un beneficio y el predominio de lo primitivo cuando es el honor lo que parecería estar guiando el comportamiento. El análisis debe ser necesariamente integrado en una lógica de funcionamiento más amplia que la de la mera motivación individual o grupal de los actores sociales. De lo que se trata es de entender si la sociedad ateniense y sus estructuras sociales se organizaban —junto con sus relaciones de producción, circulación, distribución y consumo— a partir del beneficio como *lógica* y elemento irreductible o eran otras las determinaciones que operaban. Es obvio que en casi cualquier situación histórica se pueden percibir comportamientos que buscan obtener un “beneficio”. El problema surge cuando se hace una translación del concepto con sus características y determinaciones en las sociedades capitalistas hacia situaciones históricas en las que el trabajo libre y la producción de mercancías no constituyen las bases sobre las que se organiza la sociedad. La cuestión, entonces, no radica tanto en buscar (y encontrar) al “beneficio” como el elemento que motiva la acción de los sujetos sino entender si es su *lógica* la que se impone y organiza la totalidad social subsumiendo a las pautas de comportamiento tradicionales.